

Lección 1

Cuando la familia actúa por sí sola
2º Trimestre de 2023 - ADULTOS

TEXTO DORADO

“...Ciertamente, Sara tu mujer te dará a luz un hijo y llamarás su nombre Isaac, y estableceré mi pacto con él [...]” (Génesis 17:19)

VERDAD PRÁCTICA

Cuando los seres humanos se precipitan en los planes de Dios, las consecuencias de esta acción son inevitables.

LECTURA DIARIA

Lunes – Gen 12:4 La Promesa de Grandes Descendientes

Martes – Gen 15:2 La duda del patriarca Abram

Miércoles – Gen 15:4 La Promesa de un Heredero

Jueves – Gen 16.2-6 La precipitación de la pareja

Viernes – 1 Reyes 8.56 Dios cumple su promesa

Sábado – 1 Tm 3.5,6 Mentores espirituales desde su propia casa

LECTURA DE LA BIBLIA EN CLASE

Génesis 12.1-3; 16.1-5

12:1 Y Jehová dijo a Abram: Vete de tu tierra y de tu parentela, y de la casa de tu padre, a la tierra que yo te mostraré.

2 - Y haré de ti una gran nación, y te bendeciré, haré grande tu nombre, y serás bendición

3- Y bendeciré a los que te bendigan, y maldeciré a los que te maldigan; y en ti serán benditas todas las familias de la tierra.

Génesis 36

1 - Ahora bien, Sarai, la esposa de Abram, no le dio hijos, y él tenía una sierva egipcia, cuyo nombre era Agar.

2 - Y Sarai dijo a Abram: He aquí, el Señor me ha impedido engendrar; acércate, pues, a mi sierva; por ventura tendré hijos con ella. Y Abram oyó la voz de Sarai.

3 - Entonces Sarai, mujer de Abram, tomó a Agar la egipcia, su sierva, y se la dio a Abram su marido por mujer, al cabo de diez años que Abram había habitado en la tierra de Canaán.

4 - Y él fue a Agar, y ella concibió; y cuando vio que había concebido, su señora fue menospreciada a sus ojos.

5 - Entonces dijo Sarai a Abram: Mi mal sea sobre ti. Mi siervo puse en tu seno; viéndola ahora que ha concebido, soy despreciado a sus ojos. El Señor juzgue entre tú y yo.

OBJETIVOS DE LA LECCIÓN

- I) Identificar que las promesas divinas a Abram también pasaron por su familia;
- II) Reconocer que no podemos pretender “interferir” en los planes de Dios;

III) Comprender que una decisión precipitada puede generar conflictos innecesarios en la familia.

INTRODUCCIÓN

A lo largo de este trimestre, estudiaremos temas relacionados con la familia. En esta oportunidad, específicamente, consideramos que a diferencia de otros trimestres los temas se refieren a los problemas de la vida cotidiana de la familia. Veremos lo que la Palabra de Dios tiene para enseñarnos sobre los problemas de comunicación conyugal, los celos, la rebeldía, las disputas, las mentiras, las heridas y la crianza de los hijos, entre otros temas. En esta lección, en particular, nos centraremos en las actitudes precipitadas de Sarai y Abram, cuando decidieron no esperar el cumplimiento de la promesa de Dios y actuar por su cuenta, "ayudándolo" en el cumplimiento de la promesa. Veremos las consecuencias de cuando dejamos de escuchar la voz del Señor para "escuchar" la voz de un corazón engañoso.

I - DIOS LE HACE PROMESAS A ABRAM

1 - El encuentro de Dios con Abram. Abram venía de un camino de conquistas y victorias personales desde que salió de Ur de los caldeos y, más tarde, de Harán (Gn 11,31; 13,1-4). Sin embargo, la pareja Abram y Sarai no tuvieron hijos. En el capítulo 12 del Génesis, el patriarca tenía 75 años cuando Dios le prometió una gran descendencia (Gn 12,4). En el capítulo 15, el Señor le da una promesa específica de un heredero. Y finalmente, cuando nació Isaac, el hijo de la promesa, el patriarca tenía 100 años (Gén. 21:5). Así, podemos decir que Abraham esperó 25 años el cumplimiento de la promesa divina.

2 - Duda ante la espera. Después de la promesa de descendencia (G 12), Abram tuvo una preocupación: "Señor Jehová, ¿qué me darás? Porque yo ando sin hijos, y el mayordomo de mi casa es Eliezer de Damasco" (Génesis 15:2). Este cuestionamiento revela que su fe estaba en crisis, Abram no podía ver realizado el sueño de la pareja, ya que Sarai era estéril. No es diferente con nosotros tampoco. A veces nos bloquean las dudas que nos impiden, por la fe, ver la operación de lo sobrenatural.

3 - Dios le asegura a Abram el cumplimiento de la promesa. Como hemos visto, Génesis 15:4 contiene la promesa de un hijo. En el versículo 7, el Señor dice "Yo soy el Señor" (Gén. 15:7). Así que disipó la preocupación del patriarca, especificando una promesa: "Este no será tu heredero [Ismael]; pero el que de ti será engendrado, ese será tu heredero Isaac" (Gn 15.4) Aquí, Dios le está afirmando a Abram que sus promesas no tienen base en su propio carácter, porque Él no es un hombre que mienta, ni un hijo del hombre para arrepentirse, "¿Quizás diría y no lo haría o hablaría y no lo confirmaría?" (Nm 21,10). Dios cumple fielmente Su Palabra (Salmo 89:34). Desafortunadamente, sin embargo, Abram titubearía en la fe y no transmitiría confianza en la promesa a Sarai (Gén. 16:2,3).

II- INTERFERENCIA EN EL PLAN DE DIOS

1 - El intento de Sarai de "ayudar" a Dios. Por el proceso natural, Sarai no podía tener hijos a causa de su esterilidad, y en ese contexto, todavía estaba en su vejez. Por lo

tanto, Sarai persuadió a Abram de que la mejor manera de tener un heredero sería tomar a la sierva egipcia Agar y concebir un hijo con ella (Génesis 16.2). En ese momento estaba permitido hacer esto para que un hombre pudiera tener un heredero, y este intento de "ayudar a Dios" en el cumplimiento de la promesa de un hijo fue una actitud precipitada por parte de Abram. En la vida matrimonial, es importante que una pareja creyente consulte a Dios en todo. En este sentido, Abram debe convencer a su esposa de que espere en Dios, pues él cumple sus Palabras (1 Reyes 8,56).

2-Los dos vacilan en la fe. En el capítulo 15, Abram es un hombre de fe. Sin embargo, en el capítulo 16, la situación cambia por completo porque prefiere escuchar la voz de su mujer, según Génesis 16.2 "Y Abram oyó la voz de Sarai". Lo cierto es que, ante la queja de su mujer, Abraham se calmó y prefirió aceptar su argumento y no creer en el milagro de que ambos engendraran un hijo según la promesa. Los dos abandonaron la lógica de la fe y se aferraron a la lógica meramente humana. Debemos tener cuidado de no interferir con los designios de Dios, ya que esto podría significar una desviación de la voluntad divina. No podemos, por una decisión precipitada, querer intervenir en el plan divino original.

3- El problema de las precipitaciones. Sarai abandonó y despreció la confianza en Dios, prefiriendo resolver el problema a su manera, además de inducir a su esposo a la misma actitud equivocada de incredulidad. Al alejarse de la dependencia de Dios, la pareja no pudo evitar las desastrosas consecuencias para sus vidas (Gn 16,5-9). Agar quedó embarazada y tuvo el hijo que Abram soñaba tener, pero provocó un histórico conflicto familiar entre Abram y Sarai, entre Sarai y Agar, más tarde, entre sus hijos, Ismael e Isaac. Muchos conflictos se generan en los hogares por actitudes precipitadas de los cónyuges. La esencia de esta precipitación de Abram permanece hoy, con las semillas de Ismael e Isaac, es decir, judíos y árabes.

III - LAS CONSECUENCIAS DE UNA DECISIÓN APRESURADA

1 - El conflicto en la familia de Abram. La precipitación de la pareja terminó creando un conflicto entre Abram y Sarai, provocado por la nueva situación a la que se sometió Agar. La discordia y la desarmonía crearon una situación insostenible dentro de ese hogar. Agar, sintiéndose privilegiada dentro de la casa de Abram, ya que él le estaba prestando especial atención por el niño que llevaba en el vientre, provocó los celos en Sarai. Entonces comenzaste a hostigar a tu siervo (Gn 16,4-6). Esta situación era muy difícil dentro de la casa del patriarca.

2 - La debilidad de Abram. Después de toda la experiencia con Dios y de escuchar sus divinas promesas para la vida personal y familiar, Abram optó por la debilidad y la carnalidad. No tuvo la firmeza de persuadir a Sarai, ante el consejo de tener este hijo con Agar, a confiar en Dios y en sus promesas (Gn 16,6). Esta historia nos enseña que no podemos simplemente buscar soluciones humanas. Hay momentos en nuestra vida que solo la mano de Dios puede operar. Tengamos sensibilidad espiritual para discernir lo que está bajo nuestra responsabilidad y lo que sólo depende única y exclusivamente de Dios (cf. Ex 14,15-18).

3 - Una opinión equivocada acerca de Dios. Cuando Sarai le dice a Abram que el Señor me ha impedido tener hijos, parecía estar afirmando que Dios le había fallado en tener hijos (Gén. 16:2). Se alejó del lugar de absoluta dependencia de Dios y prefirió decidir por sí misma, utilizando a Agar como medio para cumplir la promesa divina. Su corazón carnal le hizo despreciar la fe.

En este sentido, la debilidad de Abram no fue tanto no actuar sabiamente con Sarai como convencerla de creer en el milagro de Dios en su vida. Su esposa necesitaba una experiencia con Dios capaz de darle el conocimiento suficiente para comprender que su esposo tenía razón en lo que decía. Por lo tanto, es necesario prestar atención a una lección preciosa: los hombres de Dios tienen el papel de mentores espirituales en sus hogares y, por lo tanto, no pueden dejar de gobernarlos sabiamente (cf. 1Tm 3,5,6).

CONCLUSIÓN

Esta lección nos enseña acerca de las promesas de Dios para la vida del creyente. Sin embargo, advierte del peligro de precipitarse e interferir en el cumplimiento de esas promesas. Hemos visto que este tipo de actitud tuvo graves consecuencias para la familia de Abram. Que Dios no permita que tratemos de interferir en sus planes, porque sabemos que su voluntad es buena, agradable y perfecta.